

se trocaron por entonces ni se convirtieron, aunque de aquí pudieron tomar ocasion para hacerlo despues, como es creible que lo harian algunos, siguiendo el ejemplo del que tenian por capitán, y oyéndole decir lo que sucedió en este camino.—

## MEDITACION XXX.

DE LO QUE SUCEDIÓ Á SAULO EN LOS TRES DIAS DESPUES DE ESTA APARICION, Y DE LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO QUE SE LE DIÓ.

PUNTO PRIMERO.—1. *Levantándose Saulo de la tierra, y teniendo los ojos abiertos, no veia, y llevándole sus compañeros por las manos, le metieron en Damasco* (1).—Lo primero, consideraré como Saulo, todo el tiempo que duró esta vision con sus coloquios, estuvo postrado en tierra, á donde le derribó la luz del cielo para humillarle, y para que con mas reverencia viese y oyese lo que Cristo nuestro Señor le decia; y con la caída tambien le enflaqueció y debilitó el cuerpo, como suele suceder en tales visiones y sucedió á Daniel (2), para significar que la vista de las cosas gloriosas de Dios debilita los brios de la carne; y como Jacob, en viendo á Dios quedó cojo de un pié (3), así el que por la contemplacion ve las cosas eternas, queda debilitado en el amor de las cosas temporales. Ó Dios eterno, envia los rayos de tu luz sobre mi espíritu, para que se debiliten las pasiones furiosas de mi carne; derribame por humildad en el abismo de mi polvo y de mi nada, para que sea digno de levantarme á contemplar el abismo de tu divinidad y humanidad. Amen.

2. Lo segundo, se ha de ponderar como Saulo, en oyendo el mandato de Cristo nuestro Señor, que le dijo: *Surge*, levántate luego, como hijo de obediencia, se levantó, comenzando á cumplir lo que propuso, cuando dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y no solo se levantó de la tierra corporalmente, sino tambien espiritualmente: *Surrexit de terra*, se levantó del cieno de sus errores y pecados, y despertó del profundo sueño en que habia estado, y resucitó á nueva vida, dejando las aficiones terrenas que tenian su corazon cosido con la tierra. De donde sacó el santo Apóstol el aviso que nos dió, cuando dijo: *Levántate tú que duermes, y resucita de entre los muertos, y alumbrante ha Cristo* (4). Ó alma mia, oye este consejo del Apóstol, sacado del libro de su propia experiencia, y levántate de la tierra en que estás caída por la culpa; despierta del sueño en

(1) Act. ix, 8; xxii, 11.—(2) Dan. x, 8.—(3) Genes. xxxii, 31.—(4) Ephes. v, 14.

que estás dormida por la tibieza; resucita á nueva vida, dejando las obras muertas, y Cristo tu Señor te alumbrará con la lumbré de su gracia, para que le veas despues con la lumbré de su gloria.

3. Lo tercero, se ha de ponderar como Saulo, teniendo los ojos abiertos no veia; lo cual dice él mismo que procedia de la mucha claridad de la luz que le cercó (1), para significar que la luz del cielo abre los ojos del alma, y cierra los ojos del cuerpo, porque es tanta la estima que pone de las cosas eternas, que quita las ganas de ver las cosas temporales. Y así los muy contemplativos aunque tienen ojos no ven, porque no usan de ellos curiosamente para ver cosas vanas, ni las que pueden enturbiarles la vista del alma. Ó lumbré celestial, ven y alumbrame mis ojos interiores, para que vean con tanta claridad á su Criador, que los ojos exteriores se cierren, para no mirar vanamente á las criaturas. Ó alma mia, cierra y mortifica la vista del cuerpo, para que aclare Dios en tí la vista del espíritu.

PUNTO SEGUNDO.—1. *Estuvo allí tres dias sin ver, en los cuales no comió, ni bebió*. Lo primero, se ha de considerar como Cristo nuestro Señor detuvo tres dias á Saulo en la ciudad, dilatándole el bautismo y la plenitud del Espíritu Santo, para que en este tiempo se catequizase e industriase bien en los misterios de la fe, de la santísima Trinidad, y se aparejase para recibir el Bautismo, que se da en nombre de las tres divinas Personas. Y como Cristo nuestro Señor estuvo tres dias en el sepulcro, antes de resucitar glorioso, así quiso que este su Apóstol estuviese tres dias enterrado en el sepulcro de la contemplacion, antes de resucitar por el bautismo. Á los demás Apóstoles hizo esperar en la ciudad diez dias la venida del Espíritu Santo; á Saulo no mas que tres, porque quiso darse prisa á labrar este vaso, para servirse luego de él en su oficio.

2. Luego consideraré los ejercicios que en estos dias tuvo Saulo, para imitarle en lo que es imitable.—Lo primero, no vió en todo este tiempo con los ojos corporales; porque demás de la razon arriba dicha, la vista interior le quitaba la exterior.—Lo segundo, no comió ni bebió, porque el gusto y suspension del alma le hizo olvidar del manjar del cuerpo.—Lo tercero, oraba continuamente, como nuestro Señor lo dijo á Ananias: *Ecce enim orat*: mira que le hallarás orando. Con estos ejercicios se aparejó para el bautismo y para el apostolado, enseñándome con su ejemplo que estas tres cosas, modestia en la vista, ayuno riguroso y oracion continua, disponen para al-

(1) Act. xxii, 11, 12.



canzar de nuestro Señor grandes dones, ayudándose unas á otras, porque la modestia y el ayuno levantan de punto la oracion, y la oracion hace suave la modestia y el ayuno.

3. Lo tercero, consideraré los grandes favores que Cristo nuestro Redentor hizo á Saulo en estos tres dias, haciendo con él oficio de maestro invisiblemente, como le habia hecho visiblemente con los demás Apóstoles; porque en este tiempo le reveló y descubrió todos los misterios de nuestra fe, con copiosísima luz del cielo, para que pudiese predicarlos á todas las gentes. Esto se saca de unas regaladas palabras que le dijo Ananias, como el mismo Apóstol las refiere: *El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyese su palabra de su propia boca, porque has de ser su testigo, con todos los hombres, de las cosas que viste y oiste* (1). De suerte que en estos tres dias le descubrió Dios su voluntad, y vió á Cristo y sus misterios, y de su boca aprendió su doctrina, para que fuese testigo de las cosas que habia visto y oído al mismo Salvador; y así dijo á los de Galacia, que habia recibido su Evangelio no de hombres, sino por revelacion de Jesucristo (2). ¡Oh dichoso varon, á quien tanta gracia hizo Dios por su sola misericordia! Ó Dios de mi alma, concédeme que yo tambien conozca tu voluntad, y con ojos de viva fe vea al justo Jesucristo mi Señor, y oiga las palabras que me hablare al corazon, para que pueda ser testigo tuyo publicando tus grandezas, del modo que las he creído y gustado, cumpliendo en todo su santísima voluntad. Amen.

4. Algunos santos Padres dicen, que en estos tres dias sucedió aquella vision y revelacion maravillosa que san Pablo cuenta de sí mismo diciendo (3) que fué enajenado de los sentidos y arrebatado hasta el tercer cielo, y entrado en el paraíso, y allí oyó palabras tan secretas que no es lícito decirlas al hombre imperfecto, y aun entonces, segun la sentencia de san Agustin y santo Tomás, vió claramente la divina Esencia; pero como quiera que esto haya sido, en estos tres dias le labró Dios maravillosamente, y le dió grandes arrebatamientos, sacándole de sí mismo, y levantándole sobre sí y sobre todo lo criado hasta conocer los altísimos misterios del tercero y supremo cielo de la santísima Trinidad, comunicándole grandes secretos, y metiéndole en el paraíso de los divinos deleites, á donde tuvo grandes éxtasis y excesos de amor; de modo, que cuando volvió en sí, pudo decir: *Vivo yo, ya no yo, vive en mí Cristo* (4).

(1) Act. xxii, 14. — (2) Galat. ii, 12. — (3) D. Thom. in II ad Cor. xii, et 2, 2, q. 175. — (4) Galat. ii, 20.

Gracias os doy, dulcísimo Jesús, por la infinita caridad y liberalidad que mostrais con un tan grande pecador y perseguidor vuestro, concediéndole mayores favores que á otros que nunca pecaron; mostrando en este pecador, que adonde abundó el delito, mucho mas abundó la gracia (1), y con este hijo que habia sido tan pródigo en hacerlos injurias, quisisteis ser mas pródigo, si así es lícito hablar, en hacerle misericordias, pues no solamente salisteis á recibirle, sino en cierto modo á compelerle y forzarle que entrase en vuestra casa, adornándole con tales vestiduras, y regalándole con tales banquetes (2), que los hermanos mayores tienen que envidiar con santa envidia, y pues vuestra misericordia no se ha menoscabado (3), forzad á mi rebelde voluntad para que entre en vuestra casa, sacadla de sí misma y arrebatadla con gran fuerza, traspasándola en Vos, para que de hoy mas no viva yo, sino Vos en mí, por todos los siglos. Amen.

5. Últimamente, ponderaré la suavidad con que Cristo nuestro Señor guiaba á Saulo, porque estando en su oracion le reveló lo que habia de suceder en su cura, mostrándole en vision imaginaria, que un hombre llamado Ananias entraba en su casa y ponía las manos sobre él para darle vista, como luego veremos, significándonos por esto, que en la oracion suele Dios inspirarnos los medios de nuestra cura espiritual, y de nuestra salvacion y perfeccion.

PUNTO TERCERO. — 1. *Estaba en Damasco un discípulo, por nombre Ananias, y díjole el Señor en vision: Ananias. Respondió luego: Vesme aquí, Señor. Levántate, dice, y vé al barrio que se llama Recto, y busca en la casa de Judas á Saulo, por nombre Tarsense, porque está orando* (4). Aquí se ha de considerar, lo primero, los varios modos que tiene Cristo nuestro Señor en revelar y descubrir su voluntad á sus siervos por modos extraordinarios, porque á unos se les aparece y los llama en vigilia como á Saulo, quietando los sentidos exteriores, para que no les impidan la vista interior; á otros en sueños, aprovechándose de la quietud que entonces tienen los sentidos, como llamó á Jacob y á Samuel (5), y así parece que llamó á Ananias, con lo cual pretende enseñarnos que en todo lugar y tiempo, velando y durmiendo, y en la iglesia y en el lecho, hemos de estar tan concertados y compuestos, que seamos capaces de las divinas inspiraciones, y de los favores y dones de Dios, y que podamos decir: *La noche será mi ilustracion con grandes regalos* (6), y yo duermo, y mi

(1) Rom. v, 20. — (2) Luc. xv, 20. — (3) Eccles. in collecta. — (4) Act. ix, 12.

(5) Genes. xxxi, 11; I Reg. iii, 4. — (6) Psalm. cxxxviii, 11.



*corazon vela* (1), porque durmiendo el cuerpo, suele Dios, que es nuestro amor, velar dentro de nosotros, y hacer que vele nuestro espíritu.

2. Lo segundo, ponderaré el misterio que está encerrado en los nombres que aquí se ponen, para manifestar la obra maravillosa que Cristo nuestro Señor hacia en Saulo. El barrio donde estaba se llamó *Recto*, que quiere decir derecho, para significar que ya Saulo llevaba pasos derechos, enderezados á la vida eterna. La casa donde moraba era de un hombre llamado Judas, que quiere decir confesion y alabanza, para significar que Saulo se ejercitaba en la confesion humilde de sus pecados, orando por el perdon de ellos, y en alabanza de Dios, glorificándole por las mercedes que le hacia. El que le habia de buscar era Ananías, que quiere decir nube del Señor, para significar el oficio de los predicadores, que como nubes derraman su doctrina sobre los fieles, y con gran facilidad van á donde les lleva el viento de la divina inspiracion. Y así en oyendo Ananías la voz de Cristo, dijo: *Ecce ego Domine*. Veisme aquí, Señor. Habla, que tu siervo oye; manda lo que quisieres, porque yo iré á donde me mandares. Pero sobre todo es de ponderar la caridad de Cristo nuestro Señor, que no dice á Saulo que vaya á buscar á Ananías, sino á Ananías dice que se levante y vaya á buscar á Saulo, como médico que va á visitar al enfermo; porque como él vino del trono de su morada celestial en busca de este pecador, así tambien quiere que Ananías y los demás ministros suyos salgan de su casa y de su quietud en busca de los pecadores, y se les entren por sus puertas, y allí les ayuden al negocio de su salvacion. Gracias te doy, dulcísimo Jesús, por todo lo que haces en razon de justificar á los pecadores. Dame, Señor, espíritu de obediencia como á Ananías, y espíritu derecho de alabanza y confesion como á Saulo, quita de mí toda pereza y flojedad, para que con fervor acuda al bien de las almas que con tu sangre redimiste. Amen.

PUNTO CUARTO — 1. Respondió Ananías: Señor, oído he á muchos de este hombre, cuán grandes males ha hecho contra tus santos en Jerusalem, y tiene potestad de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu santo nombre. Díjole el Señor: Vé á donde te digo, porque éste es vaso escogido por mí, para que lleve mi nombre delante de las gentes, de los reyes y de los hijos de Israel, y yo le mostraré cuantas cosas le conviene padecer por mi nombre. Aquí se ha de considerar lo primero, cuán cortos son los juicios de los hombres, y

(1) Cant. v, 2.

cuán fáciles de engañarse en sus sospechas, especialmente cuando están combatidos de temor humano. Y así Ananías, por lo que habia oído de Saulo, sospechó que era perseguidor de Cristo, como solia, y con decirle Cristo nuestro Redentor que oraba, no cayó en la cuenta de que estaria mudado. De donde sacaré aviso para no juzgar temerariamente de mis prójimos, en especial por lo que sé de oídas, pues el que ayer fué malo, puede ser que hoy sea bueno, trocándole nuestro Señor el corazon con su gracia; y como miró las señales de malicia para sospechar mal del prójimo, es bien que mire con mas cuidado las señales de su mudanza, para sentir bien de él.

2. De aquí procedió que Ananías, aunque se mostró muy aparejado para obedecer á Cristo nuestro Señor cuando le llamó, pero con temor humano le representó la dificultad que sentia en ir á casa de un perseguidor, y entrarse por las puertas del que tenia por lobo. Y antes que Cristo enteramente le diese su recado, le atajó con la representacion de esta dificultad, para que le diese salida á ella. De donde tengo de sacar, que representar estas dificultades con pusilanimidad y cobardía de ánimo, para resistir á la obediencia, es malo y muy ajeno de los discipulos de Cristo; pero representarlas con indiferencia, por saber el modo como se vencerán, para mejor cumplir su obediencia, es bueno y conforme al espíritu de Cristo, que es suave, blando y amoroso, como aquí se mostró con Ananías.

3. Lo segundo, se ha de considerar la respuesta de Cristo nuestro Señor á Ananías: Vé, dice, donde te mando, porque este á quien tú tienes por tan malo, *vas electionis est mihi*; es vaso escogido por mí con particularísima eleccion, no por sus merecimientos, sino por mi sola bondad, mudando al que era vaso de ira y de maldad en vaso de misericordia y de gracia, llenándole de mis copiosos dones, para descubrir en él la grandeza de mi caridad. Y demás de esto le tengo escogido por vaso é instrumento mio, para que lleve mi nombre por todo el mundo, y sea maestro y predicador de todas las gentes. Gracias te doy, dulcísimo Jesús, porque en vaso de barro tan vil has depositado tesoros tan admirables (1) para que su preciosidad se atribuya á tu sola virtud y no á sus fuerzas. O glorioso Apóstol, sol resplandeciente, *vaso admirable y obra del muy Alto* (2), puesto en medio de la Iglesia para correr vuestra carrera por el mundo, dando luz de fe y calor de caridad á todos los mortales, gózome de vuestra eleccion y de la buena suerte que os ha cabido; suplicad al Señor que os escogió, se digne tambien de hacerme á

(1) II Cor. iv, 7. — (2) Eccli. xliii, 2.



mi vaso escogido, lleno de su gracia y claridad, para que yo también corra mi carrera, de modo que alcance la corona.

4. Últimamente, ponderaré lo que Cristo nuestro Señor añadió, diciendo: *Yo le mostraré cuántas cosas le conviene padecer por mi nombre*: esto es, primero se las mostraré por revelación, y luego por experiencia, haciéndole que padezca por mi nombre mucho más de lo que otros por su causa padecían, y así lo cumplió su Majestad, porque apenas hubo Saulo comenzado á llevar el nombre de Cristo por el mundo, cuando experimentó cuán pesado era de llevar (1), padeciendo innumerables persecuciones y trabajos por esta causa, como lo dice de sí mismo á los de Corinto (2); en lo cual atendió nuestro Señor á tres fines. — El primero, á que Saulo pagase con las persecuciones que padecía las que hizo padecer á otros; cumpliendo por una parte la ley de la justicia, y por otra parte fabricándole con estos trabajos grande corona de gloria. — El segundo, para que entendamos que grandes favores y dones del cielo no se dan sino en compañía de grandes aflicciones; y si los favores se dan de antemano, los trabajos se siguen después á la medida de los favores. — El tercero, para que entienda el discípulo, que ha de seguir á su Maestro, y el apóstol al que le envía, y el predicador del Evangelio ha de pasar por las penalidades que pasó el mismo que le fundó. Ó Salvador del mundo, pues tan bien sabes labrar con trabajos el vaso que has escogido para el cielo, purificándole de sus vicios, y adornándole con preciosas virtudes, escógeme por vaso de tu misericordia, y lábrame con aflicciones en esta vida, para que sea digno de alcanzar la eterna.

PUNTO QUINTO.—1. *Partióse Ananías, y entrando en la casa donde estaba Saulo, le dijo: Saulo hermano, Jesús Señor nuestro, que te apareció en el camino por donde venías, me envía para que veas y seas lleno del Espíritu Santo; luego cayeron de sus ojos unas como escamas, y cobró la vista; y levantándose fué bautizado* (3). Aquí se ha de considerar la suave providencia de nuestro Señor en el gobierno de los suyos, ayudándose de unos hombres para hacer bien á otros, y á veces de los menores para enseñar á los mayores. Y así, aunque pudiera por sí mismo dar la vista á Saulo, quiere que vaya Ananías á esto, y que él le intime la obligación del bautismo y el oficio de testigo y apóstol que Dios le encargaba, para que cualquiera, por sabio y santo ó muy favorecido que sea de Dios, entienda que tie-

(1) Isai. xxx, 27. — (2) II Cor. xi, 23. — (3) Act. ix, 17.

ne necesidad de sujetarse á otro hombre (1), y de esta manera se conserven en humildad. Pero juntamente ponderaré en Ananías, por una parte la caridad y humildad con que habló á Saulo, llamándole hermano, y diciendo que no venía él por su propia autoridad, sino que Cristo le enviaba: mas por otra parte, en cuanto ministro de Cristo, mostró grande autoridad en lo que dijo, como el mismo Apóstol lo cuenta por estas palabras: *Entrando Ananías donde estaba, me dijo: Vé, y al punto vi y le miré, y luego me dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conocieses su voluntad. Pues ¿en qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados en su nombre* (2). En lo cual se representa el modo como los ministros del Evangelio han de juntar humildad con autoridad, sin que una impida á la otra.

2. Lo segundo, se ha de considerar como Cristo nuestro Señor quiso dar milagrosamente á Saulo la vista antes del bautismo, para que le recibiese con más consuelo, viendo al que le bautizaba, y para declarar en aquel milagro la virtud del bautismo, que alumbra el alma, y echa de sus ojos, que son sus potencias, las escamas de los vicios y pecados. ¡Oh qué alegre quedó Saulo cuando vió á Ananías y oyó su recado (3)! Al punto, sin detenerse, recibió con grande devoción el santo Bautismo, y quedó lleno de Espíritu Santo con una nueva plenitud, recibiendo el don de lenguas y las otras gracias que habían recibido los demás Apóstoles, y lleno de este divino Espíritu cantaría mil alabanzas á Dios, dándole gracias por las mercedes que le había hecho, y ofreciéndose muy de corazón á su servicio, rasgaria y quemaria las cartas que le había dado el príncipe de los sacerdotes, doliéndose de la solicitud con que las negoció, y proponiendo de ser él mismo carta viva de Cristo, para dar noticia de él en todo el mundo (4). Ó Ángeles del cielo, que os gozáis de la conversión de cualquier pecador, ¡cuánto más os gozaríades de la conversión milagrosa de este gran pecador y perseguidor de Cristo, viéndole trocado en grande predicador y amigo suyo! Alabadle, gloriosos Ángeles, con todas vuestras fuerzas, y dadle el parabien, por haber cazado á este lobo robador, convirtiéndole en cordero manso de su rebaño, y suplicadle aumente vuestro gozo con la conversión de muchos pecadores, para que su rebaño crezca, el cielo se pueble, y Dios se glorifique por todos los siglos. Amen.

3. Finalmente, consideraré como Saulo *continuo ingressus syna-*

(1) Casian. Collat. II, c. 5. — (2) Act. xxii, 13.

(3) I Cor. xiv, 18. — (4) II Cor. iii, 2.



gogas, *predicabat Jesum, quoniam hic est Filius Dei*. Al punto entrando en las sinagogas predicaba á Jesús, diciendo que era Hijo de Dios (1), en lo cual resplandece el fervor grande de este nuevo Apóstol, y la puntualidad con que acudió á hacer su oficio y predicar á Cristo, atropellando, como él dijo, todo lo que era carne y sangre (2), sin reparar en que los suyos le habian de perseguir y en que le tendrían por mudable, pues tan presto predicaba por Dios al que perseguía como enemigo de Dios. Sin embargo de esto, no se detiene en el rincón de la casa donde se hospedó, no va poco á poco contentando tentando los ánimos de su gente, sino como los Apóstoles el día de Pentecostes salieron del cenáculo al templo, y allí predicaron á Cristo crucificado; así también Saulo embriagado con el vino del mismo espíritu sale por todas las sinagogas á predicarle, dando pública satisfacción del yerro pasado, y mostrándose no menos ferviente en predicar á Cristo, que se habia mostrado en perseguirle, cumpliendo lo que él nos aconsejó, cuando dijo: *Como entregásteis vuestros miembros en servicio de la inmundicia, para aumento de la maldad, así los entregad en servicio de la justicia, para aumento de la santificación* (3).

4. Pero mas adelante pasó su fervor en lo bueno que en lo malo, procurando con celo ferventísimo el aumento de la santidad en sí y en otros, y en todos los hombres del mundo, con tanta constancia, que admirándose todos de verle predicar á Cristo, sabiendo que habia venido á Damasco para prender á sus discípulos, con todo esto, *multo magis convalescebat et confundebat Judæos, affirmans quoniam hic est Christus*, mucho mas se fortificaba y confundía á los judíos, afirmando que Jesús era Mesías. De suerte que los dichos de los hombres y las persecuciones no solo no le entibiaban en su predicación, sino le eran ocasion de animarse y fortalecerse mas en ella, y á este paso prosiguió toda la vida, hasta darla por Cristo con grande amor, como se verá en la meditacion que se sigue.

### MEDITACION XXXI.

DE LA VIDA Y HERÓICAS VIRTUDES DEL APÓSTOL SAN PABLO, DESPUES DE SU CONVERSION, Y EN ELLA SE PONE UNA SUMA DE LA SUPREMA PERFECCION EVANGÉLICA.

—La vida de este gloriosísimo Apóstol, despues de su conversion, fué un perfectísimo dechado de la perfeccion evangélica que han de

(1) Act. ix, 20. — (2) Galat. i, 16. — (3) Rom. vi, 19.

procurar todos los varones apostólicos, imitando, como él dijo (1), á Cristo nuestro Señor de la manera que él le imitó, y para este fin la pongo aquí contando sus principales virtudes, sacándolas de sus Epístolas y del libro de los Actos de los Apóstoles.—

PUNTO PRIMERO.—*De la pobreza de espíritu*.—1. La primera virtud fué excelente pobreza de espíritu, renunciando todas las cosas como los demás Apóstoles, para desocuparse mas en el servicio de Cristo y en el ministerio de su predicacion, gustando de experimentar los efectos de ella, señalándose especialmente en tres cosas.—Lo primero, *estaba contento*, como él dice, *con tener sustento y cubrirse* (2); esto es, con tener lo necesario precisamente para vivir y cubrir su desnudez, y el contento era tan grande como si tuviera todo el mundo, y por esto dijo: *Vivimos como necesitados y enriquecemos á muchos, y como quien no tiene nada poseyéndolo todo*, porque tenemos tanto contento en *no tener nada*, como si lo tuviéramos todo (3); y la causa de su contento era, porque con esta pobreza corporal poseía sumas riquezas espirituales, las cuales dan incomparablemente mayor consuelo que todas las temporales.—De aquí procedió lo segundo, que aun de esto necesario se privaba muchas veces y padecía falta, llevándola con alegría; y así entre sus trabajos cuenta hambre y sed, frio y desnudez, y muchos ayunos (4).

2. Y aun mas adelante pasó, porque con estar muy ocupado en predicar, y con tener derecho para pedir sustento á los fieles y recibirle de ellos como lo recibían los demás Apóstoles, él renunció este derecho, y con el trabajo de sus manos en un oficio mecánico ganaba la comida para sí y para sus compañeros, por no gravar á los fieles (5), y por darles ejemplo de mayor perfeccion, y así dice: *No he codiciado plata, ni oro, ni vestidura vuestra, como vosotros lo sabeis, porque lo que era menester para mí y para los que andan conmigo, estas manos lo ganaron, dándoos ejemplo de que trabajando de esta manera se han de recibir los flacos, y acordarnos de la palabra de Jesús que dice: Beati sunt magis dare quam accipere: Mas dichosa cosa es dar que recibir* (6). Ó glorioso Apóstol, que fuisteis corto en recibir de lo temporal, y largo en dar de lo espiritual, alcanzadme de vuestro Maestro que os imite en la pobreza de los bienes temporales, para que alcance vuestra riqueza de los bienes espirituales. Ó alma mia, déjalo todo, y hallarlo has todo. Deja por Cristo todas las cosas, y poseerás en Cristo todas las cosas, porque tenién-

(1) I Cor. iv, 16. — (2) I Tim. vi, 8. — (3) I Cor. vi, 10.

(4) II Cor. xi, 27. — (5) I Thes. ii, 9. — (6) Act. xx, 33.